
Mujeres y participación política

La publicación de *Mujeres y participación política* es un considerable esfuerzo por rescatar la historia contemporánea del movimiento de mujeres latinoamericano. Lo que algunos han denominado "la década perdida" no parece corroborarse con la experiencia de este movimiento que logró enfrentarse, con las formas más variadas, a las dictaduras, a la gran debacle económica de nuestros tiempos, y que hoy sigue reclamando la profundización de la vida democrática en todos los espacios sociales.

Recorriendo las hojas de este libro podemos transportarnos a lo que han sido las más importantes luchas por la ciudadanía, por una vida digna y sin violencia, por la autonomía personal y colectiva de las mujeres. Este recorrido tiene significado no sólo para quienes hemos vivido personalmente parte de los episodios, cariñosa y cuidadosamente analizados, sino también para todos aquellos hombres y mujeres que nos acompañaron y aún nos acompañan, de cerca o de lejos, siguiendo con simpatía, sorpresa y hasta con preocupa-

ción, este resurgimiento del feminismo en el continente.

Hubo generaciones que nos precedieron en estas luchas y gracias a ellas estamos aquí. Las valientes mujeres sufragistas, las que lucharon por las ocho horas, las que participaron en las grandes movilizaciones por la tierra, las que defendieron su derecho a vivir sin amarras, las que fueron capaces de enfrentarse a las diversas censuras escribiendo lo que sentían y pensaban, las que se atrevieron a estudiar en los espacios destinados solamente a los varones. A todas ellas tenemos que agradecerles el haber abierto el camino de las luchas que nos ocupan hoy.

A lo largo del texto se va a encontrar una diferenciación entre la identidad del movimiento de mujeres y el accionar del movimiento feminista. Y creo que es correcto hacer la diferenciación. América Latina ha visto nacer y crecer un movimiento de mujeres de mil caras y colores. Y el acercamiento de este sinnúmero de identidades de mujeres tan distintas nos predispone a buscar el diálogo y el entendimiento porque, a pesar de todas nuestras diferencias, necesitamos construir entre nosotras factores de unidad importantes.

Los núcleos del movimiento

feminista con presencia en las ONG, las mujeres que discutieron en la academia los enfoques fragmentarios que hacían invisible la práctica social de las mujeres, los grupos de activistas de lucha contra la violencia, los colectivos lésbicos, los de autoconciencia, los de salud sexual y reproductiva, entre otros; y las masivas organizaciones populares de mujeres forman parte de esta historia contemporánea y, como bien nos recuerda Marta Lamas a propósito de México, todos son importantes para el progresivo avance democrático.

El movimiento feminista, en el interior del amplio movimiento de mujeres, ha planteado problemas álgidos: la sexualidad como espacio de expresión de conflictos y, al mismo tiempo como realización personal; el derecho sobre nuestros cuerpos, los derechos reproductivos; la existencia de una violencia contra las mujeres de cualquier edad, más perniciosa que cualquier guerra bélica; una profunda crítica a las estructuras de poder en el Estado y en la sociedad y una irreverente búsqueda cultural que nos permita superar la percepción "naturalista" de los sexos.

Pero, el desarrollo de los feminismos contemporáneos en América Latina está lejos de ser ho-

mogéneo. Hay discusiones muy serias y estamos frente a encarnizados debates. No hay temor a mostrar las contradicciones internas porque este movimiento nunca ha pretendido una centralización de luchas y reivindicaciones.

Nuestra afinidad la construimos en la práctica concreta y nos vamos encontrando en el camino. Todavía seguimos discutiendo nuestra inserción política. Mientras unas han consolidado márgenes de influencia en espacios políticos tradicionales (el Estado, los sindicatos, los partidos, los organismos internacionales), otras hemos preferido mantenernos en diversos espacios de la sociedad civil. Y los perfiles son diferentes, muchas veces complementarios aunque no exentos de tensiones. Las discusiones sobre la estrategia tienen una serie de implicaciones, pero lo que nos muestra la experiencia de Brasil, de Chile, de Argentina y de Perú, por nombrar algunos de los ejemplos citados, es que los avances se producen en la conjugación de esfuerzos y en la adecuada selección de aliados.

Sin embargo, es necesario mirar la otra dinámica; esta presencia articulada de mujeres del movimiento en el Estado, vinculadas a las mujeres del movimiento autónomo, también ha trans-

formado parcialmente la práctica de estas instituciones políticas y ha permitido logros fundamentales, como los obtenidos en las Constituciones de Brasil y Colombia. Se van perfilando mejores posibilidades de acción para más mujeres, a condición de saber seleccionar los aliados. Y los más confiables parecen ser los otros movimientos sociales que también sufren discriminación, explotación y opresión, en mayor o menor grado. Y estamos hablando de los movimientos indígenas, de los movimientos negros, de los movimientos homosexuales, entre otros. Con ellos podemos revisar nuestras respectivas experiencias políticas, en nuestra salida de la marginalidad, en nuestra afirmación de derechos.

Los estudios de caso presentados muestran cuán profunda es la terca búsqueda feminista. No es una simple crítica social a la postergación femenina, es un real cuestionamiento del funcionamiento de nuestras sociedades que no han podido todavía encontrar la dimensión humana donde primen la justicia y la equidad para todos los seres humanos.

En algunas experiencias, las mujeres se desarrollan a partir de intereses inmediatos, de suma urgencia, pero en este desarrollo no hay linealidad, como tam-

co la hay en las experiencias feministas más radicales y, tal como señala Virginia Vargas, el respeto a la diversidad pasa a convertirse en un vértice de etapas y tareas inconclusas y de propuestas futuras, influyendo la forma en que el movimiento se piensa a sí mismo y se despliega hacia las mujeres y hacia la sociedad.

Este movimiento tiene aspiraciones políticas de largo alcance y pretende pasar, a través de nuestras experiencias personales, de los salones donde se toman decisiones trascendentes a los espacios privados donde quisiéramos encontrar esa felicidad que todos, hombres y mujeres de todas las edades, necesitamos.

Lo grave está en la coyuntura actual, tan poco propicia para profundizar la democracia porque no ha sido capaz de construir la base social y económica que sustente las reivindicaciones y la exigencia en el cumplimiento de los derechos adquiridos.

Nunca hemos estado más alejadas de la mínima coherencia entre democracia política y democracia social. Como bien dice Magdalena León en la presentación del libro, "en América Latina está ocurriendo un proceso doble, en el cual el cambio democrático se da dentro de una situación de aumento de pobre-

za" y eso es intolerable para el movimiento de mujeres porque por más que logremos abordajes de género en las instituciones estatales, estos no son suficientes mientras no logremos mejorar la calidad de vida de las mujeres y ese objetivo nos parece cada vez más lejano.

En este libro están señalados los grandes logros, con una mirada crítica, reconociendo los errores y las limitaciones. Tuvi- mos muchas satisfacciones, pero también ha costado enormes sacrificios. Hoy, estamos enfrentadas a problemas sociales agravados por la tendencia al empobrecimiento, que nos afecta, en primera instancia a las mujeres, por las mil razones tantas veces expuestas. Aún no sabemos cuán elevado es este costo social. Lo que sí sabemos

es que necesitamos que haya esfuerzos sistemáticos de estudio como el presente que nos muestren los caminos recorridos, que no permitan que los pasos hacia adelante sean silenciados como sucedió con tantos aportes de las mujeres.

Permítanme hablar en nombre de las mujeres latinoamericanas y agradecerle a Magdalena León, a cada una de las mujeres que nos aportan sus estudios, y por supuesto a Tercer Mundo Editores el entregarnos este libro tan actual y tan histórico al mismo tiempo.

Gladys Acosta Vargas

Magdalena León, compiladora; *Mujeres y participación política, Avances y desafíos en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994, p.347.